



PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas  
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta  
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »  
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

# RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

SUSCRICION

PARA ERIGIR UN MONUMENTO Á ZUMALACÁRREGUI.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	224	65
D. Celedonio de los Rios.		50
D. Gonzalo Rus de los Rios, á la vez que en <i>El Siglo Futuro, El Papelito y Diario de Sevilla.</i>	2	50
D. Rodrigo de Rus y Rus, id. id.	1	
D. Ramon de Rus y Rus, id. id.	1	
D. Rodrigo de Rus y Rios, id. id.		50
D. Isidoro Vivas Merino.	1	
D. Francisco Suarez C. y Perez.	5	
D. Miguel Casanova.	1	
D. Mateo Hurtado Sanchez.	5	
D. Francisco Quiñores.	1	
<b>TOTAL.</b>	<b>243</b>	<b>15</b>

(Se continuará.)

SUSCRICION

PARA REGALAR UNA ESCRIBANÍA Á D. FÉLIX SARDÁ Y SALVANY.

	Rs.	Cts.
Suma anterior	196	40
D. Celedonio de los Rios.	2	
D. Atilano Fernandez Peñanes.	4	
D. Severo Gayal.	4	
D. Francisco Suarez C. y Perez.	12	
<b>TOTAL.</b>	<b>218</b>	<b>40</b>

(Se continuará.)

CARTA DEL PAÍS DE BABIA.

Mi querido RIGOLETO: Dice un refran español que lo prometido es deuda, y yo te he prometido comunicarte mis impresiones sobre este país inexplorado, cuando abandoné el nuestro, huyendo de esas calamidades, que traducidas á la lengua comun, se llaman el progreso y la civilizacion moderna. No hace mucho que estoy entre los *babiecos* (así los he de nombrar para no confundirlos con los *babiecas*, cuyo abolengo se remonta hasta el caballo del Cid), y lejos de haber modificado mis opiniones sobre este país, á cuyas playas arriban muy pocos viajeros, cada vez me confirmo más en ellas; y hoy puedo asegurarte, bajo el testimonio de mi veracidad, nunca desmentida, que estar en Babia es cosa mejor que estar en España, por muchas y poderosas razones que tendrás curiosidad de conocer.

Ya te he hablado en otras ocasiones del suelo y del clima de este desconocido país, y de lo que en vuestra jerga política llamaríais vosotros sus instituciones. Su gobierno patriarcal, á cuyo frente se halla Babilés 325, continúa labrando la felicidad del Estado sin programas ni constituciones escritas, y el pueblo *babieco* no tiene que envidiar nada en punto á progreso á los pueblos más grandes de la tierra. Lo comprenderás bien cuando te diga que aquí no se estilan maestros á quienes se deban tres ó cuatro años de sus haberes, como sucede en España, ni casas de maternidad donde una nodriza amamante cuatro ó cinco pobres niños, ni hospitales convertidos en mataderos humanos, ni universidades donde se pierda el tiempo, como se pierde en todas las de España. Y lo comprenderás todavía mejor si añado que aquí los reyes reinan y gobiernan, y, á pesar de esto, los ministros se considerarían degradados si exigieran de ellos que los cortaran los callos cuando les duelen, ó los mandaran cepillarlos la levita para salir á paseo, como sucede en muchos países constitucionales que yo conozco. Respecto á los diputados, sólo te diré que aquí no vive ninguno á sueldo de empresas de ninguna clase, ni de sobrantes de las cajas de los ministerios, ni de concesiones de ferro-carriles ú otras obras públicas, ni de ningun chanchullo oficial ó extra-oficial de esos que en otras partes se llaman negocios de manos puercas ó de manos listas. El que tiene que comer, come; y el que no, ayuna; pero ninguno es capaz de convertirse en ayuda de cámara de un ministro, ni hay ministro capaz de hacer todas las porquerías imaginables por conquistar el voto de un diputado.

La felicidad del pueblo *babieco* depende íntegra, segun he podido juzgar, de su respeto profundo, de su culto al principio de autoridad en todas sus encarnaciones y manifestaciones; y para que tengas una idea aproximada del sentido práctico y de la experiencia de este pueblo admirable, voy á referirte lo que acabo de presenciar.

Por un descuido de las autoridades, se introdujeron furtivamente en el país, como género de contrabando, tres colecciones de los periódicos *La Fé, La Union y El Cabecilla*, que un buque pirata, sospechoso de llevar á bordo la fiebre amarilla, había traído. En seguida se apoderó el gobierno del

cuerpo del delito, y enterado del contenido de aquellos tres fardos literarios, convocó al pueblo para leerle en voz alta los susodichos periódicos y oír el juicio que le merecian sus doctrinas. ¿Lo crearás? Aquí donde se leen impunemente *La Vanguardia* y *El Motin*, moviendo sólo á risa sus brutales impiedades, su materialismo y sus principios políticos disolventes, produjo una explosion estrepitosa de ira y menosprecio el palimpsesto mestizo. Admirábanse unánimemente los *babiecos* de que hubiera un país en el mundo donde tales delirios, tales mamarrachadas y tales contradicciones morales pudieran correr libremente, sin que el sentido comun pusiera á sus autores una camisa de fuerza. Sobre todo, la teoría de dichos periódicos acerca del principio de autoridad, llenó de estupor y asombro á los generosos *babiecos*. Manifestaban á grito pelado que no podian concebir que hombres que proclamaban la sumision y el respeto á la autoridad de la Iglesia, se la negasen á la civil, amotinándose contra ella y escarneciéndola, insultándola y rebajándola con los mismos bríos de las tremolinas de Aranjuez y de la Granja. Algunos *babiecos* graves decian con voz sentenciosa: «El que niega una manifestacion del principio de autoridad, no es posible que respete las otras sinceramente.» Otros *babiecos*, de génio más festivo, decian: «Los autores de estas quisicosas deben ser turcos, y nosotros no los creemos.» Por unanimidad, pues, se acordó demoler y arrasar á los tres periódicos; y confiada á un barbero la ejecucion de la sentencia, los hizo la barba con la más cortante de sus navajas, esto es, los hizo pedazos, que se aventaron por el aire. Tal fué la acogida que dispensaron estos sencillos indígenas á las erupciones político-religiosas de Canga-Argüelles, Lahoz, Ternero y demás lobanillos mestizos que le han salido á la España católica y tradicional en el mapa del cuerpo.

Por lo expuesto te irás convenciendo de que estar en Babia no es estar donde creen muchos fisgones y literatos de tres al cuarto, de esos que cuecen sus garbanzos en el puchero de la gaceta.

Pero por si el botón anterior no es bastante muestra para que te convenzas de la seguridad de juicio, elevacion de miras y sanidad de criterio de los *babiecos*, que, con rechazar los tres reactivos disol-

ventes arriba enunciados, se han librado de la desunion y del cisma, te diré que estos indígenas están al tanto del curso de la cuestion religiosa en España, y se admiran con la boca abierta de que escritores y teólogos del fuste del Padre Planas y del Padre Malo, de los doctores Gago y Ezenarro, y aún de Obispos de la talla de los de Osma y Daulia, hayan sido puestos casi en entredicho, que no otra cosa parece revelar la prohibicion expresa de sus escritos en determinadas comarcas, con toda la sequedad y alarde de jurisdiccion que se puede imaginar. Sobre este punto discurren los babiecos como si no estuvieran en Babia, y son de oír sus atinadas congeturas acerca del país donde ocurren estas cosas, presumiendo que debe ser el más atrasado y desconocido del globo terráqueo, ó acaso el más dejado de la mano de Dios. A muchos de ellos he oído decir que darían un ojo de la cara, ó se darían con un canto en los pechos, por tener hombres como los arriba enunciados, y que imprimirían sus escritos con letras de oro si á ellos se les enviaran; pero de estos juicios no podrá menos de reirse la mesticería española ó el progreso católico como nuestros padres y liberal como nuestro siglo, porque—dirán—son juicios de babiecos; y como tales, no valen lo que una caricia del ilustre y Pod. Herm. Paz.

Ni es menor la sorpresa y maravilla de estos candorosos indígenas, al ver la singular aclimatacion que alcanzan en España ciertos contubernios católicos-liberales, que en el fondo son desunion y cisma los palos de ciego, mientras caen sobre la union verdadera de los católicos, fértil en obras, y fecundísima en buenas esperanzas. Así, al saber que en Cataluña se trata de extirpar de raíz la planta de la concordia católica, arando y sembrando de sal el terreno que la produce, para dejarse libre al socialismo, á la Internacional, y á la herejía sectaria, cuyos malvados errores, ámpliamente se difunden por todas partes, estos ingenuos babiecos se sonrien de lástima, ó piensan tal vez que la religion debe estar muy sobrada de obras en España, cuando se cercenan y se mutilan de esta suerte las manifestaciones de la piedad, y se apagan los altos y poderosos alientos que engendran las divinas reacciones del progreso cristiano contra la barbárie.

Mucho y muy curioso podria decirte de las originalidades de estos habitantes, entre quienes he hallado la más grata y venturosa hospitalidad; pero va á partir en globo para esa península un saltimbanquis, que se propone horrorizaros con las atrocidades que sabe desempeñar en la region de las nubes, y le entrego esta carta para que te la lleve, si es más afortunado que Mayet. Por otra parte, como al buen callar se llama Sancho, quiero imitar al conde de Orgaz que no dice esta boca es mía, en medio del universal charlatanismo de los mestizos. Te desea salud y paciencia tu afectísimo amigo, babieco por adopcion, —CANTA-OSCURO.

#### POR DÓNDE VIENE LA MUERTE.

Dijo uno: pese á quien pese  
yo soy de ese parecer:  
dijo otro: no puede ser:  
y el dijo: tambien soy de ese.

Verdadero retrato de Romero Giron, tomado á vista de pájaro desde los puntos más culminantes de la cuestion del matrimonio civil y criminal, como le llamó, sin querer, Montero Rios, allá cuando los alcaldes de Reus y de Bornos hacian de curas y casaban á los españoles á la puerta de un meson ó de una taberna.

El Evangelio enseña que no se puede servir á dos señores; pero el ministro de la desgracia y de la injusticia, que en su calidad de antiguo demócrata y anarquista, no debe conocer el Evangelio ni por el forro, se ha propuesto demostrarnos que es posible servir á siete ó más señores á la vez, con tal de que la recompensa sea una alforja ministerial, quiere decir, una cartera.

Y ya veremos en su día quién es Calleja, esto es, Romero Giron, que ha aceptado el empeño de presentar un proyecto de ley de matrimonio civil, á la *birulé*, bueno, bonito, barato, y sobre todo, capaz de satisfacer á los siguientes gustos:

Al de Pedregal, que quiere que los hombres y los animales se casen por idénticos procedimientos.

Al de Fabié, Alonso Martinez y los centralistas, con el general del lloron á la vanguardia, que piden la validez del matrimonio canónico.

A Moret, que desea, como Pedregal, la secularizacion de la familia.

A Pidal (*junior*), que combate el matrimonio civil con los gemidos mestizos más agudos del repertorio.

Al gobierno, que no sabe lo que quiere.

Y á los conservadores, que no quieren más que destruir al gobierno y heredarle, aunque la sociedad y la familia se hundan.

Es imposible que el Sr. Romero Giron se divida en tantos fragmentos ó girones como reclama la cuestion del matrimonio civil, si su proyecto ha de satisfacer á todos los paladares.

Pero palabra de ministro constitucional es más que palabra de rey, y el Sr. Romero Giron ha empeñado la suya con todo el salero que puso la naturaleza en su simpática fisonosuya.

Desde luego, si á Romero Giron le dieran un par de años de plazo para resolver el problema, no dudamos que le resolveria de la única manera que más pueda satisfacer á su vanidad, á saber: siendo ministro ese par de años y retirándose á su casa á mamarse la cesantía y sus arrabales; pero Linares Rivas, con la zurda á retaguardia, pica con el teson de un gallego que espera heredar á un tío ministro; y Pedregal, con los republicanos de todas las especies y castas, se dispone á añadir hierro y fuego al toro para ver si se crece y entra á la muleta.

La posición del ministro de la desgracia es tan cariacontecida como su rostro; y el ministerio en masa participa de ella, porque realmente, la cuestion del matrimonio civil se ha vuelto funcion de cuernos, y el gobierno está como en las astas de un toro que tirá á dar.

Si el general cediera un poquito....

Nada más que con que se pusiera tan blando como el lloron de su casco, que es, en concepto de sus compañeros los generales del Senado, la prenda de uniforme que más se aproxima al adefesio, la cuestion quedaria resuelta de plano y la conejera legal, llamada matrimonio civil, empezaria á funcionar por todo lo bajo, para dar incremento á las casas de maternidad.

Pero el general se ha crecido estos días con sus peroraciones en el Senado, enderezadas á probar que la clase militar conquista más laureles que la de paisanos: se ha chuleado con generales tan eruditos como el Sr. San Roman, y con generales tan crudos como el Sr. Riquelme: ha refutado victoriosamente, segun la opinion de sus ayudantes, á Merelo y á Galdo: se ha hombreado con el duque de la Torre, contribuyendo tanto como el folleto de Carreras á exacerbar su reuma y á baldarle; y segun se dice, no está dispuesto á transigir con Romero Giron en la cuestion del matrimonio civil; aunque éste le acaricie las narices con todos los perfumes y esencias que se pueden destilar de su primer apellido.

A este motivo de genialidad, más que de reflexion y conviccion, deberemos (si al general no le sucede lo que á Castelar, que piensa de pié de una manera y sentado de otra) que el matrimonio civil no llegue á ser un sacrilegio en plazo tan breve y perentorio como desean Pedregal y Linares Rivas para aumento y gloria del progreso nacional, católico como nuestros padres y liberal como nuestro siglo.

Pero el carro de la revolucion avanza, y si el general cae bajo sus ruedas, no podrá levantarle el mismísimo Alonso Martinez, que le inspira, aunque en auxilio de los dos venga el mismo diablo disfrazado de Martos.

El porvenir es un lobo que tiene la boca muy oscura.

Sin embargo, el matrimonio civil se planteará.

Lo creemos firmemente por varias razones, que pueden encerrarse en dos.

*Primera:* porque es un detalle complementario de la situacion que acaba de inaugurar en Andalucía *La mano negra*.

*Y segunda:* porque es lo que nos faltaba para colocarnos al nivel de Turquía, y esperar, como este país, que un escribano inglés, francés ó aleman, venga á levantar testimonio de la bancarota nacional.

Unico destino de un pueblo amarrado con aquella cadena, cuyo primer eslabon es la union mestiza y el último el pacto sinalagmático.

#### LA MANO NEGRA.

En España, y principalmente en el terreno que fertiliza y baña el liberalismo con sus torrentes de progreso y de civilizacion, se conocen muchas manos; pero el brazo liberal se ha enriquecido con otra, cuyos dedos no pueden antojársenos huéspedes, porque son ciudadanos de otro calibre.

Conociamos la *mano derecha* y la *izquierda*: la *mano viva* y la *mano muerta*: las *manos puercas* y las *manos listas*; pero hoy se ofrece á nuestra admiracion la *mano negra*, y con solo verla nada más que el envés, declaramos muy alto que esa es la mano maestra de todas las manos, porque es la mano del socialismo, destinada á redimirnos del peso de la civilizacion liberal.

La *mano negra* es el título de la obra que los bandidos de Jerez vienen representando en las selvas y en los barran-

cos, exornada con todo el aparato de jueces, verdugos testigos y víctimas, de que hemos hablado en el último número, y cuyos estatutos acaba de sorprender el juez especial que ha ido de Madrid á sustanciar este grandioso proceso.

Segun *El Cronista* de Jerez, el objetivo de la *mano negra* se condensa todo en estos párrafos que escribe y que merecen ser conocidos:

«Los asociados, dice, se imponen, á lo que parece, el deber, cuando esta horrible mision les toca en suerte, de asesinar á la persona que se les designa, y ellos, á su vez, son asesinados por otros individuos de la asociacion si dejan de cumplir su criminal compromiso.»

Como saben nuestros lectores, ha habido ya ejemplo de varias muertes violentas realizadas en infelices asociados, á quienes faltó resolucion y valor para llevar á efecto el inícuo crimen que de ellos se exigiera.

Y lo peor es que el mal va extendiéndose á toda la provincia.

Sus síntomas no son fuera de Jerez tan aterradores como en aquella ciudad; pero los sectarios de ese socialismo disolvente, son cada día más numerosos en poblaciones donde antes no se conocia semejante plaga, y todas las personas que algo tienen que perder, tiemblan, y con razon, por su propiedad, y hasta por sus vidas....»

Si el fatalismo musulman estuviera llamado á pronunciar su juicio sobre estos sucesos, diria sin vacilar: «Estaba escrito.»

Y, con efecto, todo lo que ocurre en Jerez de la Frontera está escrito en la conciencia pública, desde que el liberalismo viene *haciendo* sus pruebas en nuestro venturoso país.

Que los que tienen que perder, tiemblan y con razon por su propiedad y por sus vidas....»

Pero estas habas no se cuecen sólo en Jerez: á calderadas se cuecen en todo el territorio peninsular.

Porque el mal no está en un solo miembro del sistema: está en todo el sistema, ó por decirlo mejor en la cabeza, y sabido es que *cum caput dolet caetera membra dolent*.

Y no somos nosotros, reaccionarios, oscurantistas, sacristanes y apaga velas los autores de esta opinion: son los mismos liberales los que, hastiados á cachos y á ratos de la farsa, la sustentan con ardor sectario decidido.

Y si no véase á quién echa el muerto un periódico que es la nata y la crema de la demagogia convencida é ilustrada. Dice así:

«Los que por causa de tan grave suceso (el de la *mano negra*) parecen alarmados son los conservadores. Ponen el grito en el cielo. No hay que extrañarlos. Como se han apropiado el papel de salvadores sociales, están obligados á desempeñarlo bien. Así con tanta frecuencia, y por grandes ó pequeños motivos, representan la consabida fábula, gritando: ¡Al lobo! ¡Al lobo!»

Pero, ¿qué dirian si alguno indicase que la *mano negra* ha podido formar sus estatutos, caso de que los tenga escritos, sobre los procedimientos de gobierno de los conservadores? Atroz sería la hipótesis, pero no injustificable.

La *mano negra* es una asociacion constituida en beneficio exclusivo de sus miembros y para la satisfaccion de sus particulares apetitos. Quisiéramos saber en qué se diferencia de esto por el fin un partido conservador; si se organiza y vive para más que disfrutar sibaríticamente de todas las delicias que proporciona el cuerno de la abundancia gubernamental.»

Se nos figura que esto no es turbio.

Pero se nos figura que lo que se va leer es todavia más claro.

El periódico en cuestion, resume de esta manera breve y ceñida sus acertadas reflexiones:

«Hay que irse con mucho tiento con los malos ejemplos. Cuando se practica el socialismo en el gobierno, se dan muchas tentaciones para practicarlo fuera de él. Y la diferencia viene á ser más en el resultado en cuanto á la responsabilidad, que de esencia en cuanto á la culpabilidad. Sobre asociaciones como la *mano negra* hay una accion pública más poderosa que castigue. Sobre los partidos que gobiernan fatalmente no queda nada: marchan con la irresponsabilidad por compañera. A no ser que la *mano negra* sea el castigo forzoso de un país hecho conservador. Pudiera ser.»

No pudiera ser: lo es de hecho y de derecho.

Pero el susodicho periódico no es todo lo justo que ha debido ser.

La *mano negra* es el castigo forzoso de un país hecho liberal.

Y si no, que se lo pregunten á un periódico ó á una potencia de la conservaduría y de corrido dirán que la *mano negra* es hija de la demagogia, de las ideas disolventes, de la *Internacional*, de todas las potestades sectarias habidas y por haber.

Y todos tienen razon, porque la *mano negra* es hermana de las otras manos que nos azotan el rostro, de la *mano viva*, de la *mano puerca*, de la *mano derecha* y de la *zurda*, del brazo liberal que está siempre alzado sobre los pueblos.

No: todos los que han hecho el cohombro que le lleven al hombro.

El periódico liberal que dice que los tribunales de la *mano negra* están cortados por el patron de los conservadores, tiene razon; pero no la tiene para asegurar que estos tumores pueden curarse con la cataplasma del jurado.

—¡El jurado!—replicarian los conservadores. ¿Y si se compone de hombres afiliados en la sociedad de la *mano negra*?

Señores hidalgos manchegos, basta de libros de caballerias.

La *mano negra* de Jerez está pegada á un brazo y el brazo á un cuerpo en putrefaccion, al liberalismo.

Démole sepultura de una vez, y á Roma por todo.

Lo demás es cháchara.

#### ¡YA PARECIÓ AQUELLO!

Por obra y gracia de Giron-Romero (la sogá no va aquí tras el caldero) estallará muy pronto el trueno gordo; porque le dió pavor el aire fiero de los republicanos de alto bordo, y blando y dulzarron como jalea, por complacer al jefe de pelea, á Martos y al demonio,

# RIGOLETO.



AQUÍ DICE CHIQUITIN  
QUE VAS A TENER MAL FIN

Lit. Feijóo, 3. Madrid.

y á cuantos á estos siguen de reata,  
ya á secularizar el matrimonio  
metiendo más en el jollin la pata.  
¡Bien por Giron!—Saldrán de entre terrones  
convertidos en curas los gañanes,  
y empuñando muy serios sus bastones,  
casarán á los hombres y á los canes,  
echando bendiciones  
como quien echa á puercos ¡ay! melones.  
Oiremos la cerril algarabía  
de las dulces parejas amorosas,  
que al minuto se casan y descasan;  
viviremos tan bien como en Turquía;  
habrá una ley para empollar esposas,  
y si tan bellos planes no fracasan,  
una familia de guardarropía,  
y un Estado anarquista y babilonio,  
capaz de hacer reír al más bolonio.  
Quédense allá la Iglesia y los altares  
para servir no más que de trofeo  
al progreso moderno que anda á gatas.  
¿Se quiere boda?—Breve expedienteo;  
un juez con alpargatas,  
sin andarse con dases ni tomases,  
coge á un mostrenco y dice: Aquí te caso;  
y en un cerrar de ojos  
vienen los novios, cuentan sus antojos,  
se dan las manos, salen de bureo,  
y se quedan casados, y *Laus deo*.  
Esto, Giron-Romero, ello se alaba;  
mas yo quiero alaballo,  
porque pienso casar á mi caballo,  
y se me cae la baba  
pensando en esta augusta ceremonia,  
digna de la moderna Babilonia.  
Mas por si falta quien las dichas cante  
de este progreso liberal y santo,  
yo mismo compondré, sin que me espante,  
un poema forjado á cal y canto,  
que perpetúe, Gran Giron, tu gloria,  
sirviéndotela, hermoso, en pepitoria.

## BUFONADAS.

Para asistir á una de las infantas que se puso mala repentinamente, dice un periódico que se llamó al médico de las *caballerizas*.

¡Un médico de las caballerizas!

El susodicho periódico parece que quiso decir que se llamó á un veterinario.

Y, con efecto, eso es lo que dijo.

Lo cual evidencia que á ese periódico, le pasa lo que al burro del gitano del cuento:

Que sabe leer: pero no sabe *preñunciar*.



Nuestro estimado compañero *El Siglo Futuro*, con una preciosa labor literaria, y *El Liberal* con un desinterés verdaderamente inusitado en los fastos del liberalismo sectario, han abogado patrióticamente porque el gobierno no consienta que la rica y magnífica biblioteca de la casa de Osuna, comprada en seis millones de reales por los alemanes, salga de España.

*El Siglo Futuro* ha invocado el derecho de *tanteo*, consagrado de antiguo en nuestra legislación, para demostrar que la biblioteca de la casa de Osuna puede todavía rescataarse.

Los diputados Sres. Balaguer y Fabié y hasta el senador señor marqués de Monistrol, han llamado la atención del gobierno en ambas Cámaras sobre este asunto de grandísimo interés patriótico.

Pero allá van leyes é intereses patrióticos donde quieren gobiernos progresistas.

El actual se hizo el sueco.

A Gamazo no se le ha oído el metal de la voz, pues desde que sus paisanos le colgaron al cuello la medalla que le han regalado, ni más ni menos que como Abascal se las pone á los perros de Madrid, el pobre hombre se ha convertido en perro mudo.

Sólo el general ipásmese el mundo! sólo el general del lloron ha dicho en voz muy baja una frase que los alemanes no podrán nunca agradecerle bastante.

Héla aquí:

¡No hay dinero!

Le hubo para el hipódromo, para las *Cartas de Indias* y para comprar la biblioteca de Ayala, que todo en junto, no vale seis perros chicos.

Le hay para comprar ejemplares hasta de las obras de D. Nicolás Díaz y Perez....

Señor Gamazo: así no se gana la medalla de oro.

Ministro puede llegar á serlo hasta un mozo de mulas: buen ministro no lo es más que el que sabe serlo.

Y sería donoso que viniera Vd. á demostrarnos que no sabe más que cobrar las treinta mil pesetas del sueldo.

Con sus apéndices.



*La Epoca*, monárquica de ocasión ó de guardarropía, desea que corran las siguientes coplas que oyó con sus propias orejas á un ciego, rodeado de criadas y ociosos, en la calle de Fuencarral:

«Del hambre y males  
que hay en España,  
alguien bien pronto

responderá.  
El pobre pueblo  
lo sufre y calla,  
pero en alzarse  
no tardará.»

Un periódico dice que ese ciego debió ser algun canovista disfrazado.

Fundándose en que los conservadores han hablado de los fusilamientos de Querétaro, de los placeres de Trianon y de los reyes holgazanes, con tanto descaro como el ciego de las coplas.

No hay que olvidar que un periódico liberal apunta que los tribunales de la *mano negra*, de Jerez, son conservadores.

Luego, blanco y migado....

Lo dicho: que el ciego de las coplas debió ser algun redactor jubilado de *El Cronista*.

Lo cual no obsta para que pudiera ser tambien individuo de la familia del barquero.



El general del lloron ha dejado caer de las carrilleras de su casco, el famoso pensamiento de que los militares cosechan más glorias que los paisanos.

Aquí puede decirse que es leon el pintor.

Pero, mi general, venga Vd. á cuentas y caerá pronto de su burra.

¿Por qué suelen conquistar sus glorias los generales?

Por matar hombres como si fueran chinchas.

Pues yo le desafío á que me presente un general que haya enviado más hombres al otro barrio que un médico civil.

Luego, no tanto pan como queso.

Ni tanto charol para las botas de montar.



Nos amenaza todo un diluvio de folletos.

El nuevo de Carreras, uno contra los izquierdos, otro contra un demócrata nobiliario....

¡Jesús!

El que se ha de publicar contra este último debe de ser un folleto de rechupete.

Porque un demócrata nobiliario no puede ser, dentro de un folleto y fuera de él, mas que un adefesio.

No lo tome por alusión el marquesito de Sardoal.

Ya sabemos que él es un demócrata monárquico, y dinástico, y nobiliario.

Total, cuatro adefesios distintos y un pobre hombre en persona.



Al duque de la Torre quieren matarle todos sus antiguos amigos.

El folletista Carreras le brindaba con el suicidio.

Los fusionistas espárcian, días atrás, la voz de que se había pegado un tiro.

Los mismos izquierdos le supusieron atacado de una congestión cerebral.

Y, en fin, todas las fracciones liberales parece que se han dado de ojo para jugar con la vida del ex-grande hombre.

Pero como nadie se muere hasta que Dios no quiere, el duque de la Torre espera salir felizmente del ataque de reuma que le tiene postrado, y jugar tambien alguna morisqueta á sus matadores.

No hay que olvidar que se llama Serrano.

Y que sus partidas son más ilustradas que las del rey D. Alonso.

Porque se piensan en Arjonilla y se representan en Alcolea.



Bufonada de sensacion:

«Porque los hijos del Sr. Romero Giron recibieron ayer la Confirmacion de manos del Patriarca, en el oratorio particular de éste, los conservadores y los demagogos coincidían anoche en sus censuras contra el ministro de Gracia y Justicia.

«La gente sensata, claro es que se reía de tales absurdos; porque bien saben los conservadores, que se puede ser muy católico, y á la vez profesar ideas liberales, democráticas y republicanas.

Cuanto á los rojos, ya es hora de que se vayan acostumbrando á ver cómo no se afirma la libertad ni la justicia con alardes impertinentes y ridiculos de ateísmo.

Esto aparte de que el mismo Sr. Romero Giron puede mantener principios religiosos en su razon y su conciencia, quizá opuestos al catolicismo, y educar á sus hijos en la religion de la inmensa mayoría de los españoles.»

*El Globo* es el autor de este pisto, y todavía no ha ingresado, que sepamos, en la casa de Astrarena.

Ni Romero Giron tampoco.

Pero, consolémonos pensando que eso puede aún suceder.

Porque *El Globo* y Romero Giron son capaces de hacerlo.

Y los mestizos consentirlo.

Y las doctrinas de todos sancionarlo.

Exclamemos con el ángel: *Avé María*.

## NUEVA LUZ

### Y JUICIO VERDADERO SOBRE FELIPE II

POR EL PRESBITERO

D. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA

CANÓNICO DE LA SANTA IGLESIA PRIMADA DE TOLEDO

(Un tomo de 628 páginas en 4.º menor.—1882.)

Habíamos pensado dar á conocer este magnífico libro, calificado por el *Diario de Sevilla* con el exacto epíteto de *libro de oro*, reproduciendo íntegra la hermosa disertación con que su autor le encabeza, y en la que expone breve y sumariamente el plan y método de la obra; pero las reducidas dimensiones de nuestro periódico disculpan el hurto

de tan soberbio fragmento, digno vestibulo del grandioso alcázar que se visita despues; y nuestros amigos tendrán que contentarse con un trozo de prosa, hija de ingenio más flaco y desvaído que el vigoroso y lozano que ha compuesto la más noble, discreta, culta y acabada vindicación del que con propiedad pudiera llamarse Rey de los Reyes de carne y hueso españoles

Queremos decirlo con toda la lisura posible para que caiga más de plano sobre los chacales literarios que olfatean en las bibliotecas y archivos las difamaciones amontonadas por la herejía sectaria de todos los tiempos contra el Rey Prudente, Salomon de España y martillo invencible de la pravedad herética: desde que el Padre Montaña ha dado á luz esta *luz nueva* sobre Felipe II, hánse quedado á oscuras todas las invenciones, todas las fábulas, todas las difamaciones de los escritores protestantes, racionalistas y judíos que han abastecido de calumnias groseras y de estúpidos materiales los bazares de la moderna crítica histórica, armando el brazo soez de folicularios, novelistas y dramaturgos con todo linaje de armas tajantes para despedazar la reputación del Rey Católico por excelencia, cuyos Estados, donde no se ponía el sol, abarcaron mayor extensión que los del antiguo romano imperio.

Ciertamente, la empresa abordada por el doctísimo Sacerdote con resolución varonil y delectación piadosa, no podía ser más oportuna en el presente momento histórico, en que las grandezas católicas y monárquicas se ponen en tela del juicio, y en que el libre exámen, instrumento fatal de todas las bestialidades del ateísmo, se agarra de un clavo ardiendo, para echar abajo el monumento ya bastante cuarteado de la historia; pero tratándose de una figura tan gigantesca como la de Felipe II, figura que, sin pecar de hiperbólicos ni exagerados, puede decirse que llena la de España, la empresa no podía menos de parecer erizada de escollos y dificultades casi insuperables, pues para darla cima, no sólo había que aplastar la cabeza del monstruo de la preocupación, amamantado y nutrido con las vilezas de las difamaciones de tres siglos de venganzas y represalias, sino destruir de raíz investigaciones eximias en apariencia, labores ricas y filigranas de crítica histórica, todo un aluvion de herejías disertadas y de sutilezas bizantinas, impregnadas de ódio corrosivo contra el Rey Prudente, y por todo extremo interesadas en afejar, rebajar y hundir en el fango su memoria, para borrarla del pensamiento y del corazón de los monárquicos de veras, que la toman con esmerado empeño; por *desideratum* de sus aspiraciones.

Bajo este punto de vista, el sábio autor de la *Nueva luz sobre Felipe II* ha cuajado su tela de magníficos bordados; y sin que su laudable sobriedad aparezca nunca deficiente, sin que su erudición abundante y rica acuse indigestiones científicas de ninguna especie, sin que su estilo reposado y sereno se convierta en declamatorio y romanesco, ataca con virilidad gallarda á la fiera de la difamación en todas sus madrigueras, la persigue y acorrala en todas sus guaridas, y triturando y pulverizando sus absurdas invenciones, desprovistas de sólidos fundamentos, nos presenta la victoria de la verdad con su descarnada pureza y sus eternos arreboles de hermosura.

La obra de difamación y calumnia inaugurada por el solapado Antonio Pérez, secretario del gran rey, seguida con sectario teson por escritores franceses, ingleses é italianos, y refrescada en nuestros días por críticos eclécticos, que conceden á Felipe II alguna cualidad buena para negárselas todas; que fingen alguna inclinación hácia su memoria para arrastrarla mejor por el lodo; que hasta se declaran parciales suyos para condenarle en nombre de una imparcialidad teatral, que á la legua descubre el amaño y la arteria; esa obra de iniquidad y malicia en la que, por iguales partes, han puesto las manos católicos y protestantes, racionalistas y judíos, ateos brutales y doctrinarios emperifollados, acaba de ser frustrada por el Padre Montaña con un tino felicísimo, una constancia ejemplar y una intencion plausiblemente enamorada del asunto y de los fueros de la verdad.

Para sacar á flote el bajel de tan notable empresa, haciéndole bogar por seguros derroteros, no sólo espiga el autor las opiniones de autores graves y sesudos, testigos muchos de ellos de las cosas que refieren, muy conocidos, vecinos y áun contemporáneos de los tiempos y personas que describen y señalan, «sino que—añade en el prólogo de la obra—presenta documentos de valor histórico notable, los cuales por primera vez salen ahora en letras de molde.» A estos pertenece gran parte de «la correspondencia particular y original habida entre el emperador Carlos V y el Arzobispo D. Juan Tavera, donde aparece Felipe II retratado siendo niño y mozo; y otras cartas originales, no pocas en número, rubricadas de mano propia del rey D. Felipe, y dirigidas por causa de varios motivos á los Arzobispos y Gobernadores de la Santa Iglesia primada de las Españas.» «Estos originales documentos—añade el autor—de grande interés y precio, así para la historia general de España como para mis propósitos, hablarán solos y ofrecerán al imparcial criterio la figura del Rey Prudente tal cual fue, en toda su realidad y naturaleza.»

Las formas de este precioso libro son tan espléndidas como su fondo y recuerdan aquella edad de oro de las buenas letras castellanas, en que nuestra rica y armoniosa lengua parecía tambien ceñir corona y manto real, como la soberanía que empuñaba el cetro de dos mundos. Todo esto contribuye á dar realce á joya tan inestimable, que nada tiene de común con las frívolas mercancías literarias de la edad contemporánea, por todo lo cual, y porque se trata de una obra interesante, filosófica, trascendente á la historia crítica de España y á la monarquía tradicional, hacemos de ella honrosa escepcion para elogiarla en estas columnas consagradas á otros objetos, recomendando su adquisición á nuestros lectores, y prometiéndonos que han de adjudicar á su docto y respetable autor las palmas reservadas á los ingenios que se emplean en faenas de velos tan altos, como son las que se enderezan á reivindicar las glorias ciertas, positivas y memorables de la patria.

MADRID:

IMPRENTA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34

1883